

Expolio del patrimonio artístico de órdenes religiosas en Sevilla (1810-1835)

Ismael MARTÍNEZ CARRETERO, O. CARM.
Sevilla

- I. Las órdenes religiosas en Sevilla.**
- II. La Casa Grande de La Merced.**
- III. La desamortización en las órdenes monásticas.**
- IV. El Convento de San Pablo el Real de los dominicos.**
- V. La Casa Grande del Carmen en Sevilla.**
- VI. El convento Casa Grande de La Victoria.**
- VII. Los jesuitas en Sevilla.**
- VIII. Los capuchinos y Murillo.**
- IX. El Oratorio de San Felipe Neri en Sevilla.**
- X. Conclusión.**

I. LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN SEVILLA

Cuando en 1248 el rey San Fernando entra en la ciudad almohade, en su ánimo regio estaba “el de crear una gran ciudad, con buen gobierno local y organización eclesiástica directamente ligada a la corona... Para conseguirlo permaneció en Sevilla Fernando III los últimos años de su vida y Alfonso X los primeros de su reinado”¹. En 1250 la Iglesia quedó establecida en 24 parroquias, según antiguas collaciones o barrios; más tarde se añadieron Sta. Ana en Triana y las de la antigua judería: Santa María la Blanca, Santa Cruz y San Bartolomé Nuevo. La catedral, desde la capilla de San Clemente, atendía como parroquia.

Cinco órdenes religiosas se habían establecido con la llegada del rey santo; las dos más antiguas fueron las de La Trinidad, sobre lo que habían sido cárceles de las santas Justa y Rufina, y los benedictinos en el oratorio que había erigido el propio San Fernando junto a la Puerta Carmona, llamado más tarde San Benito de la Calzada. Se dice que allí oyó misa el rey conquistador el día que entró «en la ciudad codiciada», como cantara Pedro Salinas.

No cabe la menor duda que una de las órdenes privilegiadas por los monarcas españoles eran los franciscanos, habituales confesores y consultores regio; el rey Fernando reservó para ellos el centro mismo de la ciudad almohade, entre la Alcaicería y el ayuntamiento, es decir, en la zona comercial y del gobierno de la población, lugar privilegiado que siglos más tarde elegiría Santa Teresa para sus monjas.

En cuanto al asentamiento de los mercedarios se dice que se debió al propio fundador de la Orden, San Pedro Nolasco, amigo personal del rey Fernando III, como se le representa en algún cuadro no-

1. LADERO QUESADA, M. A., *La Ciudad Medieval (1248-1492)*, Sevilla 1989, p. 21.

table, sin embargo por estas fechas el santo fundador ya había muerto. El convento de San Pablo, de la Orden de Predicadores, fue levantado cerca de la Puerta de Triana, donación también del propio monarca.

Desde las fundaciones religiosas en tiempos de la reconquista sevillana hasta el siglo XIV sólo se habían establecido dos órdenes: los monjes cistercienses de Santiponce en 1301, (sustituidos por los jerónimos en 1431), y la orden de San Agustín en 1314, también extramuros de la ciudad. En 1358 vienen los carmelitas, para cerrar el siglo con la fundación de los cartujos, justo en el año de 1400. Más tarde llegarían los Hermanos de San Juan de Dios, los Capuchinos, los Escolapios, las observancias descalzas de las respectivas órdenes, etc. Fueron todas ellas las más afectadas por las leyes desamortizadoras.

Durante el curso académico de 2002-2003 el Excmo. Ateneo de Sevilla celebró un Ciclo de conferencias sobre las órdenes y congregaciones religiosas: su presencia en la ciudad hispalense, su historia, sus actividades y aportación a la cultura y a la misma sociedad sevillana. Abrió el Ciclo el Cardenal Arzobispo de Sevilla Mons. Amigo Vallejo con una interesante intervención sobre el significado y peso de la vida religiosa en la diócesis a lo largo y ancho de los siglos, partiendo desde los tiempos mismos de San Isidoro de Sevilla.

Durante este Ciclo los conferenciantes, especialistas todos en la historia de las respectivas órdenes y congregaciones, fueron exponiendo el origen de sus diversas instituciones, su presencia en Sevilla, sus hombres más relevantes, su patrimonio artístico y cultural..., teniendo en cuenta que casi todas las órdenes religiosas de los siglos XVI-XVII fueron los grandes mecenas de pintores y escultores que tanto renombre dieron a la Sevilla barroca.

El gran número de oyentes quedó impresionado cuando se llegó a los momentos trágicos de la exclaustación y desamortización, con la consiguiente desaparición de gran parte del patrimonio artístico y cultural, incluso hasta la abolición total de sus propios conventos y monasterios. Pero gracias a estas interesantes exposiciones poseemos datos y noticias nuevas acerca del patrimonio que en su día poseyeron, conferencias y estudios de los que nos vamos a valer en la presente comunicación que espero sirva para ampliar y completar, si cabe, el tema del expolio del que fue objeto la Iglesia por la desa-

mortización, especialmente por medio de las órdenes religiosas, limitándonos tan sólo a la capital de la diócesis hispalense.

Nos limitamos también a los conventos de varones dado que, en primer lugar, las monjas no sufrieron el expolio de que fueron objeto los frailes, aparte de que sobre los monasterios femeninos desaparecidos existe una obra singular de María Luisa Fraga Iribarne que no sólo es patética sino realmente escalofriante². Sus monumentales conventos, sus obras de arte, sus sevillanísimos patios y claustros, sus artesonados únicos, sus bibliotecas y archivos... todo desapareció por obra y gracia de las leyes reduccionistas y derribo de conventos como los de la Encarnación, Belén, Pasión, la Asunción, las Dueñas...

De los grandes conventos de frailes desaparecieron la Casa Grande de los franciscanos, ubicado en lo que hoy es la Plaza Nueva; la misma suerte corrieron los de los agustinos (salvo el refectorio), dominicos, mínimos, trinitarios..., a excepción de sus templos que quedaron en propiedad de la mitra. Gracias a los "usos cívicos" para los que fueron utilizados ciertos edificios conventuales se han conservado algunos tales como los de La Merced y El Carmen. La Casa Grande de la Merced; muchos de sus lienzos aún quedan *in situ*, aunque otras obras de arte han desaparecido. En cuanto al Carmen se refiere bien se puede decir que se han mantenido en pie al ser destinado para *Cuartel de Infantería*³.

II. LA CASA GRANDE DE LA MERCED

Se llamaba así porque era la casa principal de la Orden en la ciudad al disponer del Colegio de San Laureano dedicada especialmente a los estudios, como casi todas las órdenes lo tenían. De este convento de la Merced nos cuenta el P. Luis Vázquez que el edificio, tal como hoy le conocemos en su general traza, fue obra de Juan de Oviedo y de la Bandera (1565-1625), cuya ejecución la llevó a cabo Francisco González. "Fue enriquecida la iglesia con bellos retablos y

2. FRAGA IRIBARNE, M^a L., *Conventos femeninos desaparecidos en el siglo XIX*, Sevilla 1993.

3. "El primer uso documentado, en 1841, cita al Regimiento de Infantería Granada 34 y la Junta de clasificación y Revisión", escribe Juan Eslava Galán en *El Carmen. El convento, el cuartel, el Conservatorio Superior de Música y la Escuela Superior de Arte Dramático*, Sevilla 2001, p. 182.

pinturas, así como los claustros y el resto del convento. Con ocasión de la canonización de San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato (1638-1639), fue Zurbarán el encargado de ornamentar con cuadros propios y de su taller toda la vida y leyendas del Fundador. Un par de cuadros se encuentran hoy en el Museo del Prado”.

El historiador mercedario también nos aporta la siguiente noticia: Zurbarán tenía un sobrino fraile de la Merced llamado fray Sebastián de Zurbarán quien testifica que, siendo conventual de Sevilla, fue cuando su tío pintó los 22 cuadros sobre la vida, con sus leyendas, de San Pedro Nolasco⁴. Por estas fechas Zurbarán ya había pintado para La Merced sevillana los retratos de *Fray Hernando de Santiago* y de *fray Jerónimo Carmelo*, considerado santo y obispo de Teruel (hoy en una iglesia madrileña), y también el retrato del Maestro *fray Silvestre de Saavedra*, a los pies de *un Crucificado con cuatro clavos*.

Pero ya antes de Zurbarán la Merced de Sevilla poseía cuadros de los grandes maestros Francisco Pacheco y Alonso Vázquez, entre otros. El Comendador fray Juan Bernal mandó a Pacheco decorar el claustro grande de la Merced de Sevilla. Y, efectivamente, es el propio pintor quien nos informa de que había pintado “los seis cuadros que están en el claustro grande de Nuestra Señora de la Merced desta ciudad entre los de Alonso Vázquez”. *La última comunión de San Ramón Nonato está firmado* por “Franciscus Paciecus 1611. Piensa el profesor Fernández López que es posible que la serie constase de una docena de cuadros: seis Pacheco y seis Vázquez que ocupaban el claustro grande.

De Pacheco se conservan hoy día cuatro cuadros en museos tan dispares como los siguientes: “San Pedro Nolasco embarcando para redimir cautivos” en el *Museo de Bellas Artes de Sevilla*; “Desembarco de Mercedarios con cautivos redimidos por San Pedro Nolasco” en el *Museo de Arte de Cataluña*; “La última comunión de san Ramón Nonato” en el *The Bowes Museum, Bernard Castle*, y “*La aparición de María a san Ramón Nonato*” también en el museo hispalense.

Bien puede afirmar nuestro ilustre y buen amigo mercedario que el convento Casa Grande de la Merced de Sevilla era en 1730 «todo

4. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, L., O. de M., “El pintor-escultor Francisco de Zurbarán y su relación con la Merced: Novedades de última hora”, en *Coloquios Históricos de Extremadura*, Cáceres 2001, pp. 629-636.

un museo, con obras excelentes de los siguientes autores: Francisco Aguilar, Matías de Arteaga, Pedro Atanasio Bocanegra, Basán, Alonso Cano, Diego Antonio Casales, Juan Chamorro, Clérigo Criollo, Alonso de Escobar, varios Flamencos, Juan Flores, o Frutet, Juan García, Bernardo Germán, Francisco de Herrera el Viejo, Francisco Jijón, Ignacio de León, José López, Tomás Martínez, Juan Martínez Montañés, Francisco Martínez de Cazorla, Juan Martínez de Gradi-lla (“discípulo de Zurbarán”), Domingo Martínez, Alonso Martínez, José Montes de Oca, Bartolomé Esteban Murillo, Francisco Pacheco, Francisco Pantoja de la Cruz, Miguel Perea, Francisco de Reina, Francisco de Ribas, José de Ribera, un discípulo de Roelas, Clérigo de las Roelas, Romano moderno, Juan Sánchez Cottán, Juan Simón, Madame Stella, Tiziano (“copia de valiente mano”), Clemente Torres, Clemente Trujillo, Francisco Trujillo, Juan Leal Valdés, Lucas Valdés, Francisco Varela, Luis de Vargas, Alonso Vázquez, Los Anacoretas, Francisco de Zurbarán...

Nuestros antepasados eran humanistas y sabían apreciar y vivir entre la belleza, uno de los atributos de Dios mismo», concluye el P. Vázquez.

Del celebrado escultor *Juan Martínez Montañés* (1568-1649) también dejó muestra de su arte en la Merced de Sevilla: “la portentosa imagen de *Jesús Nazareno*, con el título de *La Pasión*, y con la cruz auestas. Esta talla se retiró cuando la ‘desamortización’. Había sido hecha entre 1612 y 1631. Se colocó, después del siglo XIX en la iglesia del Salvador”. Afortunadamente, al pertenecer la talla a la hermandad del mismo nombre, no pudo ser objeto de mercaderes y chalanés.

También de Murillo se sabe que existían al menos dos obras: un retrato del *Ilmo. Sr. Don fray Francisco Domonte*, sevillano, que ingresó en la Merced, y *María y San Juan*, a los lados del retablo del *Señor de la Pasión*. También tenía Murillo en la Sala “De profundis” una *Sagrada Familia*, obra de juventud, y asimismo un *Jesús Nazareno*. De Pantoja de la Cruz era la *Purísima Concepción*, con el retrato del *Rvmo. Monroy*, y el cuadro de *Los Desposorios*, situado en el ángulo del claustro correspondiente a san Francisco. Y en la sacristía había de la Merced había una excelente copia de *San Pedro llorando* de Caravaggio hecha por José de Ribera.

Finalmente, para esta grandiosa ‘pinacoteca’ sevillana como era la de La Merced, consta que también *Juan de las Roelas*, “nacido

acaso en Valladolid donde aparece ya como pintor en 1598” pintó una buena colección, a tenor de cuanto afirma Palomino: En el Convento de la Merced de Sevilla hay muchas pinturas suyas, “y entre ellas, el cuadro que llaman *de las Cabezas*”. La *Alegoría de la Inmaculada* no se conserva, según Mallory, pero sí *El triunfo de la Orden Mercedaria*, con multitud de figuras. Está en la sacristía de la Catedral sevillana. Vázquez, en su Catálogo, habla de 5 cuadros en el Oratorio, además de “toda la pintura que está en el Retablo de dicho oratorio”, que es suya. Además tenía, en el claustro del aljibe, varios dibujos, pintados por discípulos suyos. Y en la enfermería había un *San Sebastián*, que luego se llevó a la iglesia, además de un cuadro de *nuestro Patriarca en éxtasis*, sobre unas unbes. En la Portería un *Triunfo de María, vestida de hábito mercedario, con el Niño en brazos, dando el escapulario*, con el escudo de la Orden, a multitud de emperadores, reyes, religiosos, seculares y cautivos.

“Y dejando aparte otros más, señalaré a Juan de Valdés Leal, sevillano, quien tenía cuatro cuadros en la iglesia mercedaria: *La Concepción* y *La Asunción*, en el retablo principal, y *El Sueño de San José* y el *Nombre santísimo de Jesús* (‘circuncisión’), concluye catalogando el P. Vázquez⁵.

III. LA DESAMORTIZACIÓN EN LAS ÓRDENES MONÁSTICAS

De las órdenes monacales, o monjes, los benedictinos fueron los primeros en lograr asentamiento en la reconquistada Sevilla, siendo partícipes del posterior repartimiento efectuado por los monarcas castellanos. Aunque la tradición afirma que la orden benedictina tuvo su comienzo en un oratorio erigido por San Fernando en 1248 en honor de Santo Domingo de Silos, consta documentalmente que el rey Alfonso X el Sabio, por privilegio otorgado en Sevilla el 22 de abril de 1253, donó a don Rodrigo, abad de Silos, diversos dominios en los alrededores de la ciudad bajo la condición de que un monje cantase misa diaria por el alma de Fernando III. Con base en esta donación se constituyó un priorato dependiente del monasterio de Silos, cuyas tierras y solares se arrendaron en el período 1253-1276

5. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, L.,O. de M., *Los Mercedarios en Sevilla*, conferencia pronunciada en el Excmo. Ateneo de Sevilla el 28 de enero de 2003.

a Marcos Pérez, continuándose realizando el arrendamiento hasta al menos 1312.

Las estrecheces de la primitiva edificación monacal en Puerta Carmona movieron a la construcción de un nuevo monasterio a mediados del siglo XVI. Pero, al desplomarse en 1601 el templo de San Benito, la comunidad se trasladó intramuros de la ciudad, donde permanecieron hasta 1611 en que pudieron acabar de restaurar la iglesia con la generosa ayuda de Doña Catalina de Ribera.

El templo, de estilo protobarroco y compuesto de tres naves separadas por arcos de medio punto sobre columnas pareadas de mármol blanco, se cubre con bóvedas de cañón con lunetos en la nave central, rebajadas en las laterales y bóveda semiesférica decorada con yeserías y pinturas de santos de la orden benedictina en el presbiterio. Los planos de la construcción, desarrollada en los primeros años del siglo XVII, pertenecen a Juan de Oviedo, figurando al frente de las obras, que se finalizaron en 1612 gracias al patronato de los marqueses de Tarifa, el maestro Andrés de Oviedo.

A comienzos del siglo XIX la invasión napoleónica dispersó a la comunidad que, temerosa del avance de las tropas francesas, abandonó el convento el 1 de febrero de 1810. El ejército invasor provocó grandes destrozos en el edificio monacal durante su estancia, hasta el 27 de agosto de 1812, aunque las mejores imágenes, ornamentos y alhajas pudieron salvarse al ser previamente depositadas en la parroquia de San Roque. Pasada esta contingencia bélica, los benedictinos fueron autorizados a volver a su monasterio en 1816. El cierre definitivo del monasterio vino de la mano de la desamortización de Mendizábal.

A finales del siglo XIX, lo que había quedado del edificio fue convertido en asilo de ancianos y vagabundos, levantándose más tarde sobre su solar la actual residencia atendida por la congregación religiosa de las *Hermanitas de los Pobres*. Por ello actualmente sólo subsiste de todo el complejo monacal la iglesia, restaurada en 1950, y convertida en parroquia en 1956.

En cuanto a los Cartujos se refiere, el lugar se puso de moda hace unos años cuando, justo en los terrenos que antes había ocupado el inmenso monasterio de la Cartuja de Santa María de la Cuevas, la denominada 'Isla Cartuja' al otro lado del Guadalquivir, se instaló la famosa EXPO-92 (Exposición Universal de 1992) y se restauró algo de cuanto había quedado tras haber servido el monumental recinto

de fábrica de cerámica que llevó su nombre, una vez expropiado en 1835.

El monasterio fue fundado en 1400 con monjes provenientes del Paular. La Cartuja sevillana fue célebre no sólo por sus obras de arte sino también por la estrecha vinculación con Cristóbal Colón. De cuanto recientemente se ha podido rescatar quedan la *Capilla de Afuera* del siglo XVIII, la iglesia gótica, el claustro mudéjar al que rodean la sala capitular con los sepulcros de los Ribera, y el refectorio con su magnífica techumbre renacentista.

“En cuanto a su patrimonio artístico hay que decir que tras tantas vicisitudes, lo que se ha podido salvar se halla disperso por distintos templos y museos”, nos cuenta Salvador Hernández. “Así el famoso Cristo de la Clemencia, obra de Martínez montañés y donado a la Cartuja por el arcediano Mateo Vázquez de Leça, se conserva en la Catedral de Sevilla. La sillería del coro, obra de Agustín de Perea y Juan de Valencia en el siglo XVII, se halla instalada en la catedral de Cádiz, y los conocidos lienzos de Zurbarán que adornaron la sacristía cartuja se exponen al público en el sevillano Museo de Bellas Artes”⁶.

Efectivamente, los lienzos de Zurbarán procedentes de la Cartuja son las verdaderas joyas del museo como la *Virgen de los Cartujos*, *San Hugo en el refectorio* y la *Visita de San Bruno a Urbano II*, así como el conjunto de pinturas del monumental retablo proveniente del desaparecido monasterio de San Basilio, obra de Francisco de Herrera el Viejo, aunque la figura central del *San Basilio dictando su doctrina* se encuentra hoy en el Museo del Louvre, junto con otros retratos del mismo retablo que están en paradero desconocido.

Fueron los monasterios de los Jerónimos los más apetecidos por quienes disponían de medios económicos para pujar en las subastas que de los mismos hacía el Estado tras la desamortización, y no sólo por las fincas más o menos rentables y sus conjuntos monásticos sino por su inmenso patrimonio artístico y documental de archivos y bibliotecas. Casi nada queda, por ejemplo, de San Jerónimo de Buenavista, fundado en Sevilla en 1414 y que, al finalizar el siglo XVI, constituía un monumental conjunto renacentista cuyo esplendor y grandiosidad atrajo a viajeros tan célebres como al veneciano

6. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S., *Las órdenes monásticas en Sevilla*, conferencia escrita para el Excmo. Ateneo de Sevilla próxima a publicar.

Navagero y a Cosme de Médicis. Dentro de aquel conjunto monástico se guardaban obras de renombre universal como la célebre escultura de *San Jerónimo Penitente* y la *Virgen de Belén*, del florentino Torrigiano, de igual modo que la serie de pinturas sobre la vida de San Jerónimo, pintadas por Valdés Leal, afortunadamente casi todas expuestas en el Museo de Bellas Artes sevillano.

El monasterio de Buenavista fue incautado en febrero de 1810 por el gobierno invasor galo, y tras otras muchas vicisitudes y expolios, culminó su desastre con su expropiación definitiva en 1835. “El inmueble -nos informa Salvador Hernández-, tras haber servido de hospicio de pobres y colegio, se convierte en 1843 en fábrica de cristales. El uso industrial alteró notablemente el edificio [algo parecido a lo que sucedió en Cartuja con la industria Pickman], en especial la iglesia, torre y miradores, llegando el colmo de la profanación y abandono al utilizarse como cebadero de cerdos”. Hoy apenas queda parte de su espléndido claustro renacentista, la torre campanario, algunas capillas y otras dependencias secundarias.

Mejor suerte corrió otro monasterio también jerónimo, aunque al principio de origen cisterciense, como fue el de San Isidoro del Campo, junto a las ruinas de Itálica en Santiponce. Tras la exclaustación de 1835, convertido al principio en cárcel de mujeres, a fin de frenar su venta fue declarado Monumento Nacional en 1872; hoy se puede visitar tras haber sido restaurado en gran parte, aunque muchas de sus obras han desaparecido para siempre.

En una de sus dos iglesias adjuntas de que dispone el monasterio se puede admirar el magnífico retablo de Martínez Montañés con excelentes relieves, muestra antológica de la escultura barroca, así como los sepulcros de Guzmán el Bueno y su esposa Dña. María Alonso Coronel, obras del mismo autor. “Otras zonas del conjunto monacal permanecen en lamentable estado de ruina de propiedad privada, como las dependencias que rodean un tercer claustro en el que conviven elementos góticos, renacentistas y barrocos..., habiendo desaparecido otros claustros como el de los Mármoles o de la Botica”, nos informa el Sr. Hernández.

IV. EL CONVENTO DE SAN PABLO EL REAL DE LOS DOMINICOS

“Nos lo cuenta Ramírez de Solórzano”, escribe el P. Larios citando a un cronista de su orden: “Sentando su Corte el santo Rey en Se-

villa y consagrada a Dios la Mezquita fue disponiendo restituir a la religión cristiana a aquella ciudad y premiar a los conquistadores repartiéndoles casas, tierras y haciendas” Y como los dominicos, junto con franciscanos y otras órdenes religiosas habían acompañado al rey Fernando en 1248 en la reconquista de Sevilla, a ellos les señaló amplios lugares para sus respectivas fundaciones.

“A la Orden de Predicadores les concedió sitio en la denominada Puerta de Triana prácticamente hasta llegar al río. “Dio esta maquina el santo Rey con toda la multitud de casas que se incluían en esta Isla, bastantes en cualquier tiempo a ser poderosa haciendo, fabricar una insigne casa y sustentar muchos religiosos”, nos cuenta el cronista. Existía en sus tiempos la carta fundacional y privilegios concedidos por el Rey Sabio que textualmente transcribe”.

Como convento mayor de la provincia por su volumen material, refiere un viajero del XVIII, el dominico francés J. Labat: “Yo diría que más que un convento San Pablo es una ciudad, por capitalidad, por rectoría y por número de frailes”⁷. En cuanto al ritmo vital, la vida cotidiana era intensa y extensa, hacia dentro y en la calle.

El patio que ocupa su cuadro es ameno y deleitoso jardín y aunque de fábrica, no a lo moderno, es de grande autoridad y desahogada. Las paredes del claustro bajo están pintadas al fresco por excelentes pinceles. En él hay algunos altares y capillas: la Mayor, que llaman del capítulo o *de profundis*, entierro de los religiosos, en que estuvo y está la venerada sepultura del santo lego Fray Pablo de Santa María (†1598); y a los lados de su altar los mausoleos de dos maestros generales: el diestro, de Fray Alberto de las Casas; el de la otra parte, de Fray Serafín Cavalli, cuya inscripción la pagó el Duque de Medina Sidonia, por afecto heredado a la Orden.

Los días oscuros y tristes de San Pablo de Sevilla llegaron con el siglo XIX. El padre Alvarado, doliéndole el alma, lo cuenta: el convento fue invadido una y otra vez, saqueado a mansalva, momentáneamente recuperado y, en fin, suprimido y desamortizado. La Iglesia, con su airosa y balconada espadaña convertida en parroquia. En 1953 se acabó de derribar lo que quedaba del claustro grande, contiguo a la Iglesia, con sus arcos, sus pinturas y sus reliquias. Del Convento pues, no queda nada; en su lugar se ha construido un hotel.

7. HUERGA, A., *Los dominicos de Andalucía*, Sevilla 1992, p. 50.

Hoy subsiste el grandioso templo conventual de San Pablo, obra que lleva el inconfundible sello de Leonardo de Figueroa, pero con la disposición medieval de la primitiva iglesia. La decoración pictórica, con alegorías de santos dominicos, se debe a Lucas Valdés, con lienzos en sus capillas de notables pintores como Zurbarán con sus *Santo Domingo en Soriano* y la *Curación milagrosa del Bto. Reginaldo*. Convertido en Parroquia de la Magdalena el grandioso templo conventual, en su interior aún se guardan gran parte del tesoro de sus retablos y pinturas, un auténtico museo en vivo que nos deja entrever lo que en un tiempo fue la Real Casa Grande de San Pablo, con sus inmensos claustros y obras de arte que en ellos se guardaban. El arzobispado sevillano nunca devolvió el templo a sus legítimos propietarios, como tampoco lo hizo con otras órdenes. Habría que preguntarse si no es ésta otra forma de ‘desamortización’.

En cuanto a su famoso Colegio de Santo Tomás, suntuoso edificio de añeja solera, viejas fotografías nos muestran con asombroso realismo cómo se inicia su demolición con el primer golpe de piqueta a finales del siglo XIX, a fin de abrir la moderna Avenida, hoy de la Constitución, con el fin de dar paso a lo que habría de ser la Exposición Internacional Hispano Americana de 1929. A este respecto nos dice el P. Larios: “En octubre de 1889 se desmontó la maravilla del artesonado mudéjar, y el cuerpo de ingenieros militares, no sabiendo qué hacer con él, lo ofreció a la Comisión Provincial de Monumentos. Tampoco ésta supo donde conservarlo y el artesonado fue a parar a un almacén de un Cuartel de milicias fuera de la puerta de Triana. Menos mal que para consuelo se salvaron de la destrucción el *Triunfo de Santo Tomás* de Zurbarán y la *Virgen del Rosario* de Murillo que habían sido encargados y pagados a sus autores por el colegio”.

“San Pablo y Santo Tomás. Santo Tomás y San Pablo. El camino de uno al otro era corto. San Pablo estaba al lado del río, con su puerto propio, de donde los misioneros partían para América; Santo Tomás al lado de la catedral. San Pablo estaba construido con mayor magnificencia. San Tomás estaba mejor dotado para la vida intelectual; tenía dos claustros, capilla, biblioteca, refectorio, grandes aulas, 33 celdas, servicios para todo lo necesario en la casa. Era famosa la biblioteca y muy valioso el archivo. Santo Tomás parecía estar allí en su propia casa. Lo había plastificado Zurbarán en su gran cuadro de la Apoteosis, pintado en 1625 y colocado en el fondo del presbitero”.

Como afirma el propio Larios, aquí no hay ni tan siquiera el consuelo de repetir con Rodrigo Caro aquello de “Estos, Fabio, ¡Ay, dolor!” a las ruinas de Itálica. “Inútil, porque en Santiponce hay ruinas, pero del Colegio-Universidad de Santo Tomás, ¡hasta las ruinas pecieron!”⁸

V. LA CASA GRANDE DEL CARMEN EN SEVILLA

“La fundación del real convento de Sevilla la hallamos hecha por los años de 1358” nos dice el historiador carmelita Rodríguez Carretero. “Tiene Sevilla y toda su comarca a este real convento en gran aprecio y estimación tanto por la virtud y religiosa observancia que en él han reconocido cuanto por la grande literatura que en sus hijos han admirado, los que en todo tiempo han servido de gran consuelo y alivio al pueblo cristiano”. “Nuestra Madre y Señora del Carmen es la titular de este gran convento, hoy Casa Grande por los dos que después se fundaron, Colegio de San Alberto y Santa Teresa”⁹.

“El capítulo relacionado con el arte en los siglos XVII y XVIII en Andalucía resulta en extremo interesante y rico”, escribe el P. Balbino Velasco. “Los grandes complejos conventuales y la riqueza artística que atesoraban en su interior constituyen un capítulo lleno de novedades que prueban la fuerza y el vigor de la piedad del pueblo fiel, el celo por el culto divino de los carmelitas andaluces y su sensibilidad artística. La recogida y elaboración de materiales nos lleva de sorpresa en sorpresa”¹⁰. Pero será González de León, el gran cronista sevillano quien a grandes rasgos nos describa algunas de las joyas que se guardaban en la Casa Grande del Carmen:

“Uno de los edificios que adornan esta ciudad por su hermosura y buena construcción era el convento de la religión de Ntra. Sra. del Carmen, situado en esta calle [Baños]. Su iglesia es una de las mejores de la ciudad; se entra a ella por un porche o compás bastante extenso. Consta de tres naves muy largas y muy altas, divididas por arcos romanos sobre pilares de ladrillos con su correspondiente corni-

8. LARIOS, A., *Los Dominicos en Sevilla*, conferencia pronunciada en el Excmo. Ateneo de Sevilla el día 5 de noviembre de 2002.

9. RODRÍGUEZ CARRETERO, M., O. Carm., *Epytome historial de los Carmelitas en Andalucía y Murcia*, Sevilla 2000, pp. 41 y 44.

10. VELASCO BAYÓN, B., O. Carm., *Historia del Carmelo español*, Roma 1994, t. III, p. 529.

sa de que arrancan las bóvedas que cubren la techumbre de madera. Todas tres naves son iguales de largo, pero la mayor parece más larga porque hacia los pies de las naves laterales hay capillas cuyo espacio en la del medio está descubierto y forma el coro bajo. Además esta nave, más alta que las otras, concluye en un grande arco que divide la espaciosa capilla mayor que, aunque cubierta de maderas y tejas, tiene por dentro media naranja muy airosa. El coro alto es muy grande porque pisa sobre el bajo, y después sobre un gran atrio que hay delante de la iglesia”¹¹.

“En altar mayor se venera una imagen de alabastro de Nuestra Señora del Carmen que fue hallada en una zanja al abrir los cimientos para la anterior iglesia el año de 1428, y junto a la imagen una campana. El camarín donde está esta imagen es muy amplio y la Virgen está sobre un altar en el mismo camarín en el cual se celebra misa que se oye desde la iglesia”, prosigue diciendo González de León.

Después de la ocupación militar del Carmen tras la exclaustación el retablo fue trasladado a Sta. Marina del que hace una sumaria descripción José Gestoso en 1885 y que para estas fechas debió ser muy transformado al gusto del siglo XVIII puesto que el autor le califica de churrigueresco¹². Desgraciadamente el retablo desapareció durante los escarceos revolucionarios de esta zona denominada ‘roja’ un luctuoso 19 de julio de 1936.

Respecto al resto del templo González de León nos describe minuciosamente la nave del Evangelio en cuya cabecera se hallaba “el altar dedicado a San Elías, imagen de tanto mérito como que se puede tener por de Torrigiano”. Le seguían los retablos de las Ánimas del Purgatorio, Sta, María Magdalena de Pazzis y San Vicente Ferrer, “este último de D. José M. Arango”.

“Para ir a la sacristía se atraviesa un pórtico por delante de la escalera principal del convento, y era una pieza grande y diáfana. Tenía un altar al frente en el que antes de los franceses se conservaba

11. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Noticia artística y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos, y de muchas casas particulares de la ciudad de Sevilla, con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones que contienen*, Sevilla 1844, vol. I, t. I, pp. 197-198.

12. GESTOSO Y PÉREZ, J., *Sevilla monumental y Artística*, Sevilla 1889, t. I, pp. 193-194.

uno de los cuadros más bellos de Murillo¹³ que era la Virgen sentada con el Niño en los brazos. ¡Cuánta riqueza artística se perdió por la invasión francesa! ¡Cuánto se robó a su nombre!”, exclama el historiador sevillano.

“El piso del claro del patio estaba solado con losas de Génova y en medio había una magnífica fuente de mármol cuya taza, de más de dos varas de diámetro, era toda una pieza con buenas labores cinceladas. Las paredes de los corredores estaban adornadas de muy ricos alicatados, de los mejores que se hacían en esta clase, a más de dos varas de altura, y sobre ellos había medios puntos grandes de lienzos en que estaba pintada la vida de S. Elías y otros paisajes de la historia de la religión del Carmen de mano de diferentes pintores de mediados del siglo anterior en que ya había perdido su dominio la escuela sevillana. Sin embargo había algunos regulares y los pintaron, la mayor parte D. Andrés Rubira, dos D. Juan de Uceda, uno D. Luis Cansino y D. Pedro Tortolero.

Lo alto es espacioso, con excelentes y dilatados dormitorios, con deliciosas vistas al campo sobre el río que le coge muy cerca, y en este piso estaba la *Sala del Capítulo* en que se conservaron hasta los franceses dos cuadros de D. Diego Velázquez de Silva, el uno una *Concepción*, y el otro un *San Juan Evangelista escribiendo el Apocalipsis*¹⁴. Hoy estos lienzos velazqueños se exhiben en la *Galería Nacional* de Londres.

Pues, bien, *quod non fecerunt barbari...* Lo que no hicieron los franceses, que fue bastante, lo hicieron los propios españoles con el expolio subsiguiente a la desamortización, con el reparto de los propios obispos a las supuestas parroquias pobres, perdiéndose gran parte en el camino, con la venta furtiva cuando no el pillaje descarado. Casi de milagro se salvaron algunas joyas artísticas de los antiguos conventos carmelitas sevillanos como *Los Desposorios de la Virgen* de Murillo, procedente del Carmen, hoy en *The Wallace Collection* de Londres. Y del Colegio de San Alberto eran los San Cirilo de Constantinopla y San Pedro Tomás de Zurbarán, hoy en el *Museo de Bellas Artes* de Boston, mientras que los dos lienzos de Sta. Teresa de Alonso Cano que flanqueaban a la Santa de talla del mismo autor, uno se encuentra en una colección privada de Suiza y el

13. Hoy se nos muestra en el Palacio Pitti de Florencia y es de gran tamaño, de dos metros aproximadamente.

14. GONZÁLEZ DE LEÓN, *Noticia artística y curiosa...*, p. 202.

otro propiedad del Foro Filatélico (?), mientras que la Santa María Magdalena de Pazzis, también de Alonso Cano, se encuentra en Munich¹⁵.

VI. EL CONVENTO CASA GRANDE DE LA VICTORIA¹⁶

Otra de las órdenes mendicantes que con más solera y popularidad estuvo establecida en Sevilla fue la de los Mínimos de San Francisco de Paula; su gran convento de La Victoria situado en las márgenes mismas del Guadalquivir, allá en Triana, estuvo muy relacionado con la gran proeza de la primera vuelta alrededor del mundo iniciada por Magallanes y culminada felizmente por Juan Sebastián Elcano, como más adelante veremos. Esta orden es una de las más claras víctimas de las sucesivas desamortizaciones puesto que de su convento no ha quedado ni la menor huella ni de sus obras de arte, biblioteca y archivos nada quedó; hoy día sólo se sabe el sitio aproximado en el que en un tiempo estuvieron los Padres Mínimos; una inmensa y moderna urbanización se tragó hasta la memoria de este lugar tan emblemático de la ciudad, pese a los amplísimos terrenos de que disponía. O tal vez por eso.

Sobre su establecimiento en Sevilla nos habla Alonso Morgado: “Por el año de 1512 salieron del monasterio que tiene esta orden en la ciudad de Écija, diez religiosos profesos con Fr. Pedro de Almodóvar, provincial, con santo motivo de fundar un convento de frailes de su orden en esta ciudad de Sevilla... Pudieron estos religiosos a su voluntad fundar su monasterio de los muros de adentro de Sevilla, y no sé por qué motivo, quisieron más fundarle en Triana... en una iglesia y hospital de San Sebastián, que de tiempo inmemorial había en ella, cuyos cofrades se la dejaron libremente con ciertos cargos. Y así tomaron la posesión en 20 de diciembre de 1516. Y luego, el año de 1517, en 28 de noviembre consagró el convento Fr. Francisco de Córdoba, obispo de Velandia, coadjutor del dicho arzobispo, con invocación y título de Santa María de la Victoria”¹⁷.

15. Para este amplio tema véase MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., *Exclusión y Restauración del Carmen en España (1771-1910)*, Roma 1996.

16. A continuación de los dominicos debería hacerse la reseña de los PP. Agustinos pero, dado que el P. Félix Carmona ha presentado una comunicación monográfica sobre el mismo tema, prescindimos de cuanto teníamos escrito.

17. MORGADO, A., *Historia de Sevilla*, Sevilla 1587, p. 114.

Como antes quedó apuntado, la primera noticia que del convento de La Victoria tenemos está relacionada con la gesta que supuso el dar la primera vuelta al mundo, llevada a cabo por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. En efecto, al portugués Magallanes le entregaron el estandarte real con todos los poderes para realizar el viaje el 9 de agosto de 1519 en la iglesia de este convento; poco después, partía la expedición con más de 200 hombres a bordo de cinco buques desde el puerto de Sevilla. El 8 de septiembre de 1522, tan sólo una de las cinco naves, precisamente la ‘Victoria’, capitaneada por Juan Sebastián Elcano y con la exigua tripulación de 18 hombres, arribó al puerto de Triana. Una de las primeras cosas que hicieron los supervivientes fue dirigirse a la iglesia de la Victoria para dar gracias a Dios por haber vuelto con vida después de tan largo viaje¹⁸.

Desde los principios de su fundación parece que el convento de La Victoria, pese a su Virgen titular que desde Málaga tanta fama y prosperidad les diera a la orden mínima, no estaba destinado a ser uno de los ‘grandes’, como en Sevilla era lo normal entre los mendicantes, pues a principios del s. XVII el convento fue pasto de las llamas, “por una explosión del molino de pólvora de Triana que tuvo lugar en 1613”. Para su remedio hasta el rey mismo hubo de intervenir en 1617 ante la indiferencia del propio arzobispo¹⁹.

Pero lo que sí parece cierto es que el convento de La Victoria estaba destinado a ser pasto de las llamas hasta purificarse de alguna mácula de origen que el primitivo sitio tuviera porque otro incendio ocurrido en octubre de 1704 destruyó la iglesia y el convento cuando ya había sido totalmente reestructurado. No obstante, “la reconstrucción del cenobio se ejecutó con tal rapidez que en 1707 ya estaba todo reparado y se celebraba en su iglesia mediante el poder de Dios”²⁰.

Un siglo largo gozaría el convento de los mínimos de gran prosperidad, catalogada ya como ‘Casa Grande’ al haber sido edificado su gran Colegio de San Francisco de Paula junto a la Alameda de

18. MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., “La Virgen del Carmen Patrona de la Marina española. I Centenario de su proclamación (1901-2001)”, en *Escapulario del Carmen*, 98 (mayo 2001) 156-157.

19. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla 1986, p. 311.

20. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla*, Sevilla 1973, pp. 581-584.

Hércules. Pero la serie de exclaustaciones iniciadas en 1810 con la invasión de los franceses lo iría reduciendo a una total ruina, ocasionando su total desaparición hasta el punto de que hoy resulta difícil señalar el sitio exacto en el que estuvo ubicado el histórico cenobio.

En efecto, en febrero de 1810 “el convento fue dedicado a cuartel y la iglesia, aunque no fue profanada, sufrió algunos daños”²¹. Tras la marcha de los franceses, en agosto de 1812, lo que quedaba del convento fue derribado, permaneciendo en pie solamente la iglesia. El cierre definitivo del convento tuvo lugar en el verano de 1835. Sólo la iglesia permaneció abierta y en pie, aunque no por mucho tiempo; consta que hacia 1845 ya no estaba en uso²².

Alonso Morgado describe el convento como de “edificio suntuoso y magnífico”²³, con grandes extensiones de huertas y zonas de arbolado que originaron no pocos conflictos con los vecinos descalzos de Los Remedios. Y González de León nos dice que el convento era de los más grandes de Sevilla y que “después del convento de San Francisco, no había otro que ocupara tanto terreno; tenía dos claustros grandes y otros más pequeños, escalera de jaspes encarnados con techumbre de artesonado, grandes salones, celdas cómodas y una gran huerta”²⁴. No son muy explícitos los autores en cuanto a obras de arte se refiere.

En cuanto al Colegio de San Francisco de Paula se sabe que fue fundado en marzo de 1589 como Seminario y Estudio de Teología, Estaba situado en la collación de San Lorenzo, dando por una parte a la entonces calle de las Palmas (actualmente Jesús del Gran Poder) y por otra a la calle del Puerco (hoy Trajano), para alcanzar por el norte la Alameda de Hércules por el sitio que llamaban del Potro.

En la fachada de la iglesia se ven cinco grandes cuadros de azulejos policromados, al estilo de los que figuraban en el convento agustino del Pópulo (hoy en el Museo de Bellas Artes), y justo encima de la portada se sitúa el que representa a San Francisco de Paula. La iglesia es de una sola y amplia nave con crucero y capillas a ambos lados. Las cubiertas son de artesonado de madera, excepto la cúpula

21. FRAGA IRIBARNE, L., *Conventos femeninos desaparecidos. Sevilla, siglo XIX*, Sevilla 1993, p. 24.

22. MADRIZ, P.: “*Diccionario geográfico estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*”, Madrid 1849, t. XIV, p. 325.

23. MORGADO, A., *Historia de Sevilla...*, p. 115.

24. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Noticia artística...*, p. 584.

del crucero. El pavimento de la iglesia era de losas de fino mármol azul y blanco, pero lo perdió en el tiempo de la invasión francesa. En el altar mayor había un camarín donde se veneraba la imagen de San Francisco de Paula²⁵, hoy en un altar lateral; en el centro preside una talla moderna del Corazón de Jesús, flanqueada por los santos Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

En 1810 la ocupación francesa de la ciudad supuso el cierre del colegio, el cual reabrió sus puertas en 1814, tras reparar los daños causados, siendo cerrado definitivamente en agosto de 1835. El convento fue destinado a cuartel de artillería, quedando la iglesia abierta a cargo de un capellán²⁶. Con la revolución de septiembre de 1868 la iglesia fue clausurada y vendida a la *Sociedad Bíblica de Londres* que la dedicó a templo protestante. En 1887 fue rescatada por Dña. Dolores Armero Benjumea quien se la donó a los jesuitas “para que la consagraran al culto del Corazón de Jesús”²⁷, y así continúa en el día de hoy.

VII. LOS JESUITAS EN SEVILLA

El patrimonio de la Compañía de Jesús en Sevilla en cuanto a edificios y obras artísticas se refiere era inmenso dado el amplio radio de acción apostólica que vinieron desempeñando desde los tiempos mismos de San Ignacio, muy empeñado en que se fundara en la capital hispalense, al decir del P. Borja Medina. Es imposible hacer un catálogo completo de sus obras perdidas.

El objetivo fundamental de la Compañía era el de los colegios de los que llegaron a tener tres muy importantes: los de San Hermenegildo, San Gregorio y el denominado Colegio las Becas, aparte de la Casa Profesa, sede de la comunidad principal, junto con el Noviciado de San Luis de los Franceses cuya iglesia constituye, al decir de Guerrero Lobillo, “uno de los ejemplos más cumplidos y felices de la arquitectura barroca sevillana”²⁸.

25. Cf. JORDÁN FERNÁNDEZ, J.A., *La Orden de los Mínimos en Sevilla*, conferencia pronunciada en el Excmo. Ateneo de Sevilla el 19 de noviembre de 2002.

26. MADDOZ, P.: *Diccionario...*, o.c., t. XIV, 325.

27. TASSARA GONZÁLEZ, J.M., *Apuntes para la historia de la revolución de septiembre del año de 1868, en la ciudad de Sevilla*, Sevilla 1919, p. 140.

28. GUERRERO LOVILLO, J., *Guía Artística de Sevilla*, Sevilla 1986, p. 132.

Era la Casa Profesa la más emblemática e importante de cuantos edificios poseía la Compañía de Jesús en la capital hispalense. A raíz de la supresión de la Compañía en 1773 el Asistente de Sevilla Pablo de Olavide propuso como destino el convertir el convento en nueva sede de la antigua Universidad. Su templo conventual se siguió conservando como recinto sagrado prácticamente hasta el día de hoy en que lo ocupan varias cofradías de penitencia.

El P. Borja nos cuenta que dicho templo se comenzó a edificar el día 2 de septiembre de 1565, fecha en la que se ponía la primera piedra de la nueva iglesia de la Anunciación a bombo y platillo: “La pusieron el obispo de Canarias Diego de Deza y el inquisidor Ldo. Miguel Carpio, oficiando luego Deza la misa de pontifical. Asistieron a la ceremonia los obispos de Popayán, Fray Agustín de Coruña, O.S.A y el titular de Columbría, Diego de León, O. Carm, perito en las lenguas griega y hebrea, que había sido auxiliar o sufragáneo del cardenal de la Cueva (+1562)... Intervino el coro de la catedral con música de chirimías y órgano”²⁹. El templo fue consagrado en 1579, cuyas obras fueron dirigidas por el arquitecto jesuita P. Bartolomé Bustamante.

En la fachada de la iglesia, de bella traza renacentista, destaca el magnífico medallón de alto relieve de la Virgen con el Niño, obra de Bautista Vázquez el Viejo. El grandioso retablo de su capilla mayor es toda una exaltación al Nombre de Jesús con intervención de varios maestros en la pintura sevillana: Juan de las Roelas, Francisco Varela y Antonio Mohedano; en el zócalo del mismo se exponían las esculturas de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, imágenes de vestir cuyas cabezas y manos, de impresionante expresividad, talló en 1610 Martínez Montañés.

En cuanto al templo jesuítico del Colegio de San Hermenegildo, en pleno centro de la ciudad, hemos de decir que desde su expropiación sirvió como cuartel militar, siendo ésta una dependencia más de dicha institución. Tras la creación de las autonomías en España, la de Andalucía instaló en este ‘sala oval’ la sede del Parlamento hasta que efectuó su traslado al Hospital de las Cinco Llagas y su hermoso templo adaptado como inmensa sala de sesiones.

29. MEDINA Y ROJAS, B., S. J., *La Compañía de Jesús en Sevilla*, conferencia pronunciada en el Excmo. Ateneo de Sevilla el 11 de febrero de 2003.

Fue el de San Hermenegildo un templo cuya construcción corrió a cargo del Hno. Pedro Sánchez en 1616. En este mismo año se puso la primera piedra y se concluyó en 1619. “De planta oval, inspirada en la sala del cabildo de la catedral metropolitana, consta de dos órdenes arquitectónicos: dórico superpuesto del jónico. Tenía yeserías doradas, en parte, y nichos con esculturas de santos. La parte de arriba tenía un ambulatorio de baranda. El testero lo presidía, de acuerdo con la voluntad de los fundadores, el cuadro del *Triunfo de San Hermenegildo*, de Francisco de Herrera el Viejo, que se conserva actualmente en el Museo de Bellas Artes sevillano. En el sagrario de dos cuerpos con pequeñas columnas, al pie del cuadro, había entre las del primer cuerpo, dos tablas de piedra con vetas ... Francisco Pacheco pintó sendas escenas del bautismo del Señor y del Señor bendiciendo el pan en el desierto después del ayuno”, nos dice el P. Borja.

“Éste es el único recuerdo que se conserva del Colegio de San Hermenegildo, aquel que se reconocía como un espléndido edificio de gran extensión, con dos patios grandes y otros varios menores, aulas espaciosas, etc. y vivienda para un número elevado de religiosos, siempre entre 70 y 90, además del Hospicio de Indias que albergaba a los religiosos de todas las provincias de la Compañía destinados a las Indias del Rey Católico... para las diversas necesidades del apostolado urbano, rural y evangelizador”.

“Es un final que recuerda las vicisitudes de estos 450 años de las que una y no la menor fue la pena de extrañamiento impuesta a los miembros de la Compañía de Jesús de todos sus dominios por la Real Pragmática de Carlos III que se ejecutó el 3 de abril de 1767, así como la supresión de la Compañía por el papa Clemente XIV en 1773. Estos dos sucesos cortaron de raíz la presencia de la Compañía en sus seis establecimientos sevillanos que ya hemos mencionado: Casa Profesa, Colegio de San Hermenegildo, Noviciado de San Luis (con sus escuelas de 1.600 niños) y Colegios de Ingleses, Irlandeses y de las Becas, todos ellos gratuitos”. Así resumía el P. Borja la presencia de los jesuitas en Sevilla en su bien documentada conferencia a la que nos hemos referido³⁰. Como es bien sabido, la expulsión primero y la supresión más tarde de la Compañía de Jesús sirvieron de

30. Ibidem.

ensayo previo a la Ley General de Exclaustración y Desamortización de 1836.

VIII. LOS CAPUCHINOS Y MURILLO

Aunque fueron los capuchinos una de las últimas órdenes religiosas en llegar a Sevilla (1627), sí tuvieron una gran importancia con respecto al arte puesto que, a pesar de hallarse instalados en un pobre convento extra muros de la ciudad, acogieron como verdaderos padres y mecenas al genial Bartolomé Murillo quien, a su vez, les dejó la obra tal vez más importante de toda su obra pictórica.

Nos lo cuenta el P. Mariano Ibáñez quien afirma que durante los años de 1665, 1666 y 1668 el pobre y humilde convento capuchino fue para el renombrado pintor “taller y estancia... en donde pintara algunos de sus más conocidos y prestigiosos cuadros que hasta 1835 podían contemplarse en la iglesia conventual del convento”³¹. En lo que fuera presbiterio de la iglesia conventual de La Merced, hoy Museo de Bellas Artes, se hallan instalados y en el mismo orden en el que estuvieron, todos los cuadros que un día configuraron el singular retablo de los capuchinos, haciendo referencia al origen de los mismos.

“Justa mención y obligado recuerdo que, sinceramente, los capuchinos agradecemos. A lo mejor extraña, dada la pobreza en la que siempre han querido vivir y se han distinguido estos hijos de san Francisco, considerar que no casa muy bien con la misma el número tan considerable de cuadros, 22 nada menos, de este autor y el concepto que de ellos se tiene a este propósito”, comenta el citado religioso. Es lo cierto que nuestro pintor encontró en el capuchino Fray Andrés de Sevilla, hermano limosnero del convento, a un verdadero amigo suyo, muy bien correspondido siempre en su amistad. Esto, efectivamente, supo él demostrarlo en los tristes momentos por los que pasara Murillo a raíz de la muerte de su querida esposa en 1664.

“Más de un año le costó a Murillo pintar y colocar los diez cuadros del altar mayor, en el que sobresalía el central de 4,27 metros de alto por 2,91 de ancho, que representa al Señor con la Virgen rodea-

31. Cf. VALENCINA, A. de, *Murillo y los capuchinos*, Sevilla 1908.

da de ángeles y San Francisco de rodillas solicitando el privilegio de la indulgencia de la *Porciúncula*. Lamentablemente éste, desde el siglo XIX, no se encuentra en España sino en Colonia, Alemania... Los otros cuadros, colocados en los ocho altares existentes a lo largo de las naves laterales, seguramente los concluiría en una segunda estancia en el convento, año 1667. Todos ellos, incluidos los otros del altar mayor, gracias a Dios, están en nuestro Museo, además del lindísimo y bien conocido cuadro de la Virgen, titulado como de 'la servilleta' que, según la leyenda, pintara para el dicho Fray Andrés"³².

IX. EL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI EN SEVILLA

Aunque los PP. Filipenses no constituyan una congregación religiosa propiamente dicha³³ y que se instala muy tardíamente en Sevilla, ellos van a desempeñar un papel muy importante en la Sevilla del siglo XVIII al asumir, en la práctica, el mismo papel que hasta la supresión de la Compañía de Jesús habían venido ejerciendo los hijos de San Ignacio, especialmente en cuanto a la práctica de los *ejercicios espirituales* se refiere y al apostolado en la formación del clero. De ahí que en este estudio merezcan una especial mención.

“Muy tardía fue, en realidad, la presencia oratoriana o filipense en la ciudad de Sevilla, estando como estaban ya desde el siglo XVI prácticamente todas las instituciones religiosas aparecidas hasta este tiempo”, reconoce el historiador filipense Cayetano Fernández³⁴. Y, basándose en otra historia manuscrita por fundador P. Navascués, nos dice que dicho sacerdote vino de Granada con otro compañero con el fin de fundar en Sevilla un Oratorio y hallaron buena acogida por parte de la jerarquía eclesiástica, y así muy pronto consiguieron las licencias necesarias (18-III-98) y una casita “con el cargo de unos censos”, donde colocaron la imagen de los *Siete Dolores* y el Smo.

32. Cf. IBÁÑEZ VELÁZQUEZ, M., OFMCap., Los Capuchinos en Sevilla, conferencia pronunciada en el Excmo. Ateneo de Sevilla el 11 de marzo de 2003.

33. Según la *Guía Diocesana* del Arzobispado de Sevilla, los filipenses se auto-definen como “Confederación del Oratorio de San Felipe Neri” cuya finalidad es “congregar en comunidades de vida familiar a sacerdotes seculares y laicos, al estilo de las primeras comunidades apostólicas, que viviendo sin votos se dedican a las más diversas formas de apostolado”.

34. FERNÁNDEZ, C., *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Su Historia, Instituciones, Particularidades y Biblioteca Oratoriana*, Sevilla 1894, p. 5.

Sacramento el día 27 de noviembre de 1698, día de los *Desposorios de la Sma. Virgen*, cuenta.

Pronto hicieron obra y anexionaron otra casita hasta juntarse “seis sujetos que hoy nos hallamos”. Añade el P. Fernández que la primera misa se celebró el día 28 de octubre y que el arzobispo D. Jaime de Palafox y Cardona fue el que les protegió. Fue el primer prepósito el P. Navascués, el fundador. A su muerte fue elegido prepósito D. Félix de Rivera Arroyal, cofundador del Oratorio, como no podía ser de otra forma. En su tiempo se puso la primera piedra del templo (5 de agosto de 1709, festividad de Ntra. Sra. de las Nieves) hasta concluirlo e inaugurararlo el 2 de julio de 1711, gracias a la generosidad del acaudalado y cristiano caballero D. Juan Rodríguez de los Ríos.

Tal vez el más célebre de todos cuantos prepósitos han desfilado por el Oratorio haya sido D. Teodomiro Ignacio Díaz de la Vega (1736-1805). Hizo en la casa “memorables cosas, agrandando la iglesia, construyendo las tribunas, órgano, tabernáculo de Ntro. Santo Padre, confesionarios, la sacristía que construyó de nuevo, capilla mayor, camarín de Ntra. Madre, cuartos de sacristanes y demás que sería largo de referir”, según se expresa en actas³⁵. Sin embargo, a su sucesor en la prepositura, P. Rafael del Rey, le van a venir juntas todas las calamidades por los propios acontecimientos del año de 1836.

En efecto, “llegó el año de 1836 y la revolución, sacrílegamente impía, que se apoderó de los bienes de la Iglesia, degollaba a los frailes y asesinaba en sus mismos templos a los ministros del Señor, no podía respetar, y no espetó, a nuestra amada Congregación que con violencia fue despojada y dispersos en gran parte sus individuos. Éstos, aterrados por la imprevista tempestad y participando tal vez de la debilidad característica del superior, P. Rey, tuvieron la candidez de entregarlo todo a la *Junta Incautadora*: existencias, títulos de propiedades, escrituras de fundaciones, de memorias, etc., etc.... Desde entonces la Congregación como tal no ha vuelto a labrar un solo terrón ni a poseer una sola teja”³⁶.

35. *Ibíd.*, 58-59. El famoso escritor Blanco White describe esta época, tal vez la mejor del Oratorio sevillano.

36. FERNÁNDEZ, C., *El Oratorio de S. Felipe Neri*, p. 68.

“San Felipe ha desaparecido. Aquella preciosa iglesia, la más concurrida de Sevilla; aquella venerable morada donde vivieron y murieron tantos varones apostólicos, y aquella Casa donde tantas almas rompieron valerosamente las cadenas del pecado y de los vicios, ¡ya no existen! La revolución de Septiembre de 1868 lo ha borrado todo del plano de la ciudad para dar, con esto, ensanche a la vía pública y lucro sacrílego a los logreros y compradores de la sagrada fábrica”³⁷.

El templo era de una sola nave y disponía de crucero, capilla mayor y ocho capillas laterales alojadas bajo otros tantos arcos; sobre éstos estaban montadas las tribunas que rodeaban todo el recinto interior del templo. El retablo mayor era obra de Astorga, estrenado en 1829, con un gran camarín donde se veneraba a la titular del templo, *Ntra. Sra. de los Siete Dolores*. Dos grandes lienzos, uno de Zurbarán y otro del Españolito sobre la vida de San Pedro adornaban los laterales del presbiterio³⁸.

La imagen de San Felipe era obra de Pedro Roldán y otras esculturas del retablo mayor eran catalogadas como de Duque Cornejo. Frente al altar del santo fundador y bajo el mismo crucero se erigía otro a San Francisco de Sales, gran inspirador del clero secular, obra también de Pedro Roldán. Destacaban las imágenes de Ntra. Sra. del Buen Consejo, la Inmaculada Concepción, San Luis Gonzaga, San estanislao de Kostka, obras de Astorga, y San José de barro modelado por Cristóbal Ramos. Todo se perdió.

Tal vez el Oratorio de San Felipe Neri sea uno de los ejemplos más claros del brutal despojo sufrido a causa de la desamortización y de las revoluciones del XIX, junto con el convento de La Victoria de Sevilla.

X. CONCLUSIÓN

De la misma forma que hemos hecho alusión a la relación de Murillo con los capuchinos y su gran conjunto pictórico (también pintó para ellos en Cádiz), de igual forma podríamos habernos detenido en Zurbarán y los franciscanos del Colegio de San Buenaventura para quienes pintó el gran conjunto de su santo titular, desgraciadamente disperso y en gran parte desaparecido. Dígase lo mismo de otros

37. *Ibíd.*, 85-86.

38. *Ibíd.*, 94.

conventos de la misma familia franciscana como los *terceros*, los *dieguinos*, *angelinos* y *alcantarinos*..., todos con sus magníficos conventos hoy desaparecidos.

Pero sería interminable hacer una mediana relación del expolio patrimonial artístico y cultural sufridos por parte de las órdenes religiosas en Sevilla; nos hemos limitado tan sólo a hacer una somera relación de las obras artísticas más notables y conocidas puesto que en los conventos sevillanos los genios del barroco andaluz, tanto en la escultura como en la pintura y arquitectura, *instalaron* sus talleres convirtiéndolos en auténticos museos que despertaron la envidia y hasta la rapiña, primero de los invasores galos y más tarde de los grandes magnates ingleses y americanos, sin hacer alusión al inmenso tesoro de sus magníficas bibliotecas y archivos, desaparecidos de la misma forma.

Con este breve trabajo esperamos haber colaborado en “rescatar alguna información sobre este tema con la celebración de este Simposium”, como se nos dice en la convocatoria del mismo.